

LAT 125

8435

287

LA **C**ultura en Aguascaliente**S**

SUPLEMENTO DE  El Sol del Centro

Presidente y Director General: Mario Vázquez Raña

LECTURA, EDUCACION Y BIBLIOTECAS



COORDINADOR FRANCISCO GAMBOA LOPEZ

AGUASCALIENTES, AGS., Domingo 25 de Agosto de 1996

LECTURA, EDUCACION Y BIBLIOTECAS

Por Sonia A. GARDUÑO VARGAS

"¿Cómo se aprende a ver? ¿A mirar, a contemplar?... Experiencia de toda la vida..."

LUIS CARDOZA Y ARAGON

ANTECEDENTES

A lo largo de la historia la educación ha sido una cuestión fundamental a tratar. Mayoritariamente se le considera como medio para lograr avances económicos, políticos y sociales. Los nombres de los más ilustres mexicanos han estado siempre vinculados con los esfuerzos emprendidos para impulsarla. Después de la Revolución Mexicana se crea la Secretaría de Educación Pública, es entonces cuando un nuevo ideal de educación para el pueblo empieza a concretarse. De 1921 a 1991 México construye la infraestructura de su sistema educativo, el cual crece de forma impresionante sobre todo en los últimos veinte años. En 1981 la demanda de educación primaria es cubierta prácticamente en su totalidad. Tales avances se ven afectados por la crisis económica de 1982, aunque el crecimiento continúa, la población en general también aumenta. Así este crecimiento sólo puede entenderse en términos relativos.

Hoy, México cuenta con una completa estructura educativa; sin embargo son muchos los puntos donde el sistema imperante no responde satisfactoriamente. La escuela pública primaria tiene un bajo índice terminal. Como se ve en lo antes citado, sólo cincuenta y siete de cada cien alumnos concluyen sus estudios primarios; es decir, la inversión realizada fructifica en apenas un 50% lo que significa desperdicio de recursos, además de los efectos secundarios que se desprenden de egresar con una deficiente preparación.

El deficiente nivel de enseñanza que se brinda en la educación básica repercute gravemente en los siguientes grados hasta alcanzar la educación superior. Jorge Capella Riera señala que: "La observación empírica de los altos índices de deserción que se registran en las universidades parecen confirmar la hipótesis de que gran parte de este fracaso se debe a que los alumnos no poseen en la medida adecuada, las técnicas necesarias para una lectura eficaz que les permita responder a los requerimientos académicos del quehacer universitario."

De ello se desprende que existe un abismo entre lo que las escuelas certifican y los conocimientos que realmente adquieren los alumnos. A pesar de tan crítica situación, la demanda de servicios educativos continúa creciendo en gran medida porque en nuestro país el tener acceso a la educación significa la oportunidad que posibilita el progreso del individuo que goce de ella y de la sociedad en el que se encuentra inmerso. Respecto a esto, Gilberto Guevara Niebla opina que: "La educación formal ha adquirido una enorme importancia para el desarrollo de las naciones. Los cambios en la economía, la política, la ciencia y la cultura han convertido a esa actividad en el enclave decisivo del progreso. Los expertos han concluido que los éxitos y fracasos de las sociedades se vinculan directamente a las realizaciones y tropiezos de sus sistemas educativos."

Guevara Niebla señala que existen muchos problemas en nuestro sistema educativo, entre ellos los más significativos son: el centralismo, que suscita tanto problemas administrativos como académicos; el divorcio existente entre la educación y la sociedad, esta última no participa de ninguna manera en los procesos educativos, ni está informada de qué forma estos se llevan a cabo; no siempre existen condiciones de trabajo adecuadas, los bajos sueldos y la preparación de los docentes, son factores conflictivos por demás conocidos; a esto se agrega que los contenidos programáticos no responden satisfactoriamente a un enfoque educativo estratégico.

ANALFABETISMO REAL Y ANALFABETISMO FUNCIONAL

En materia educativo debe considerarse que además de enfrentar el problema en términos cuantitativos, el sistema educativo debe tener como prioridad el factor cualitativo.

"Más de 20 millones de mexicanos que no alcanzan el sexto año de primaria son una realidad que equivale a la fuerza de trabajo total del país." Es importante resaltar que la situación económica por la que atraviesa una nación repercute directamente en las prioridades de sus habitantes. Ante una situación en donde cada vez es más difícil satisfacer las necesidades de alimentación y vivienda la cultura pasa a segundo término, es así que los gastos destinados a adquirir material de lectura no son considerados dentro del presupuesto familiar.

En los últimos años, la mayoría de los mexicanos hemos aprendido a leer, sin embargo existe un 8% de la población que no sabe leer ni escribir, a este tipo de analfabetismo le llamaremos ANALFABETISMO REAL; es decir, este término será aplicado para denominar a la parte de la población que por diversas circunstancias no tuvo acceso a recibir ningún tipo de instrucción. Es necesario considerar que "... las estadísticas sobre alfabetización sean correctas en un sentido y engañosas en otro: el hecho de que un niño, efectivamente, pueda haber aprendido a leer, no quiere decir ni remotamente, que lea."

Existe otro tipo de analfabetismo que algunos autores llaman conceptual (Nava González, 1989), técnico (Barker y Escarpit, 1974) o secundario (Enzensberger, 1989), el cual se aplica a la población que a pesar de haber aprendido a leer no ejerce de manera continua esta actividad en su vida cotidiana; se trata de la población que después de haber alcanzado un grado de estudios una vez concluida su instrucción formal abandona la lectura y no la incluye como parte de su desarrollo personal. Esto muestra que el egresar de un sistema



educativo no es de ninguna manera garantía de que esta actividad será continuada, a este tipo de analfabetismo le llamaremos **ANALFABETISMO FUNCIONAL**.

¿Por qué contradictoriamente a lo que se espera las personas que han aprendido a leer no lo hacen? ¿Qué pasa en el sistema educativo que después de años de instrucción no logra perpetuar la lectura?

En 1978, un estudio realizado por la editorial Diana, mostró que el 45% de los compradores de libros adquieren material de lectura escolar, y sólo un pequeño porcentaje adquiere material de otra índole. Sin olvidar que estos libros de textos forman parte del 0.2% de la población que compra libros, en nuestro país. Los estudiantes son el núcleo más asiduo de población lectora, pero habría que ver entonces por qué esta situación cambia de forma tan radical al terminar sus estudios. Es así, que "... el verdadero problema de la NO LECTURA se sitúa pues, a nivel de los adultos y en particular, al nivel de los adultos jóvenes que son más vulnerables que otros a recaer en el analfabetismo «técnico» consecuencia de la falta de práctica de la lectura... Los hábitos culturales de la infancia y de la adolescencia encuadrados en los sistemas de enseñanza, quedan interrumpidos brutalmente al finalizar la etapa de escolaridad y debido a una falta de estímulo son abandonados." ¹⁰

De acuerdo con los porcentajes mencionados, los escolares son la mayor población lectora así como la más asidua, sin embargo esta práctica está fuertemente orientada a la lectura de los libros de texto. Sin intención de disminuir la importancia de estas herramientas didácticas, estos libros poco contribuyen a crear o fomentar una actividad lectora real en el educando. "El libro de texto, desde el manualito sombrío hasta el vademécum de oso, se beneficia de la convicción generalizada de que hay que aprender y sobre todo, aprender rápido... (son generalmente) simples, poco matizados y frecuentemente dogmáticos", ¹¹ opina Alejandro Rossi. Con estas características difícilmente se puede esperar una respuesta favorable hacia la lectura. Otra de las lamentables consecuencias de esta situación es que los estudiantes asocian a los libros y a la lectura con las obligaciones escolares; porque en su experiencia personal, sólo han conocido, y mal, la relación de la lectura con la escuela. Suele ser común ver a la educación y por asociación a la lectura, como un mal necesario cuando se trata de todo lo contrario. Paulo Freire, tratando de la educación ha enfocado la actividad educativa como práctica de la libertad.

También es cierto que para que la lectura y la educación sean una práctica con esa orientación, necesita haber condiciones reales

en la sociedad mexicana. A esto habrá que agregar que "son las condiciones del contenido las que permiten que el lector se comprometa personalmente con la actividad de la lectura en la medida en que encuentra una relación -que de ninguna manera debe ser mecánica- con sus propias experiencias y una respuesta a sus aspiraciones, intereses y necesidad." ¹² Es decir, no se trata únicamente de que el contenido esté acorde al nivel escolar del educando, sino que además de la forma en que se presenten estos contenidos, para un lector es importante que el tema en cuestión corresponda a sus intereses, a sus expectativas y que por lo tanto sean presentados oportunamente. A este respecto Ma. Eugenia Müggenburg, ¹³ pregunta ¿Son realmente las tareas escolares y las obras recomendadas por el maestro las adecuadas para los niños y los adolescentes, tomando en consideración su edad, su tiempo y lugar en que les ha tocado vivir?

"Es preciso desescolarizar el libro a cualquier precio... hay que hacer vivir el libro en la escuela, hay que hacer de la lectura una preocupación cotidiana y colectiva..." ¹⁴ Es necesario que los docentes y los bibliotecólogos tengan claro que para el desarrollo académico y personal de un individuo es requisito plantear a la lectura dentro de la experiencia vivencial de los alumnos.

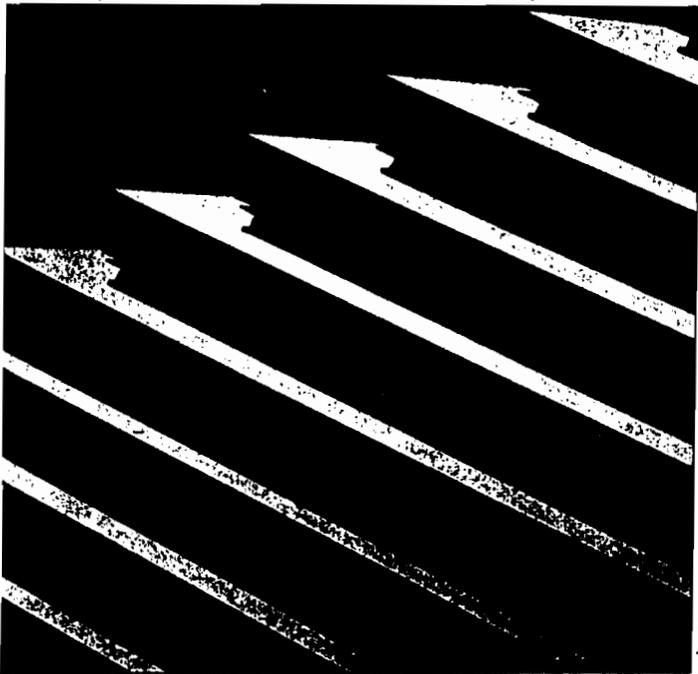
LA LECTURA Y LA ESCUELA

A través de los estudios realizados se evidencian cada vez más los bajos rendimientos escolares en las asignaturas que conforman la currícula. Se confunde al denominar como «lector» al individuo que adquirió la habilidad de descifrar signos, de decodificar textos, y que logra con ello realizar las tareas que la institución le asigne. ¿Qué papel ocupa la lectura dentro de la currícula escolar? La lectura es el fundamento, la metodología a seguir de todas las asignaturas en un sistema escolar; es decir, no sólo se deben encargar de la actividad lectora las materias de literatura o española sino que la lectura por sí misma mejora el aprendizaje de cualquier área "... en la medida en que aumenta la capacidad para aprender, facilita al estudiante el logro de su autonomía; por esta razón el desarrollo de destrezas lectoras y de actitudes positivas frente a la lectura permiten la educación permanente, el autoaprendizaje y 'a actualización.'" ¹⁵

En el proceso de enseñanza-aprendizaje la lectura no es sólo una asignatura más en la que se deban enseñar únicamente técnicas para efectuarla; es la actividad que desarrollará en el educando su sentido crítico, su creatividad, su aprendizaje y la que posibilitará su recreación. "El ejercicio continuo de la lectura permite que se capten mejor los contenidos presentados en un texto y se establezcan relaciones con otros textos. Sólo a través de la lectura es posible desarrollar técnicas de estudio y destrezas de uso de información." ¹⁶

Es necesario tener bien claro que estamos ciertos que es la infancia la etapa ideal para la adquisición de habilidades y la creación de hábitos, sin embargo no es la única. La adolescencia es quizá una de las etapas más desprovistas en lo que a cuestionar de lectura se refiere. El hecho de saber que no se nace sabiendo leer, debiera reforzar el argumento anteriormente planteado. Es decir, el lector se hace, y se hace cada vez mejor con la práctica cotidiana. No obstante la infancia y su favorable apertura hacia esta actividad, la lectura no es una actividad adquirida como un objeto, donde mecánicamente se gesta un lector. La lectura es un proceso continuo, que si se ha dado en la infancia necesita continuar su desarrollo y su fortalecimiento. En la adolescencia no sólo se puede crear una conducta lectora; se debe pensar también en dar secuencia a una experiencia lectora que procede de la infancia.

"Durante la infancia la lectura satisface demasiado unilateralmente las necesidades e intereses de las varias fases de desarrollo... Al cambiar después a los intereses (terminado el afán de aventuras) muchos niños dejan también de leer. La motivación para leer es demasiado débil... debemos adelantarnos a las necesidades y aficiones propias de las distintas fases del desarrollo... la lectura, el leer, deberá convertirse en un hábito determinado por motivos permanentes, más bien que por mudables inclinaciones." ¹⁷ Por lo tanto la actividad lectora no concluye al salir del medio escolar, sino que está directamente vinculada con el mundo cotidiano; no sólo debe considerarse como un elemento de enseñanza, sino como cimiento de experiencias que permitirán al individuo que la realice, conocerse mejor a sí mismo, entender y desenvolverse mejor en el mundo que habita.



"En muchos órdenes intelectuales pasa esto de continuo: que en el «dar por supuesto y por sabido» lo esencial, lo sustantivo, procedemos al infinito. Es ello una de las mayores enfermedades del pensamiento, sobre todo del contemporáneo"
 ORTEGA Y GASSET

LA LECTURA Y LA BIBLIOTECA

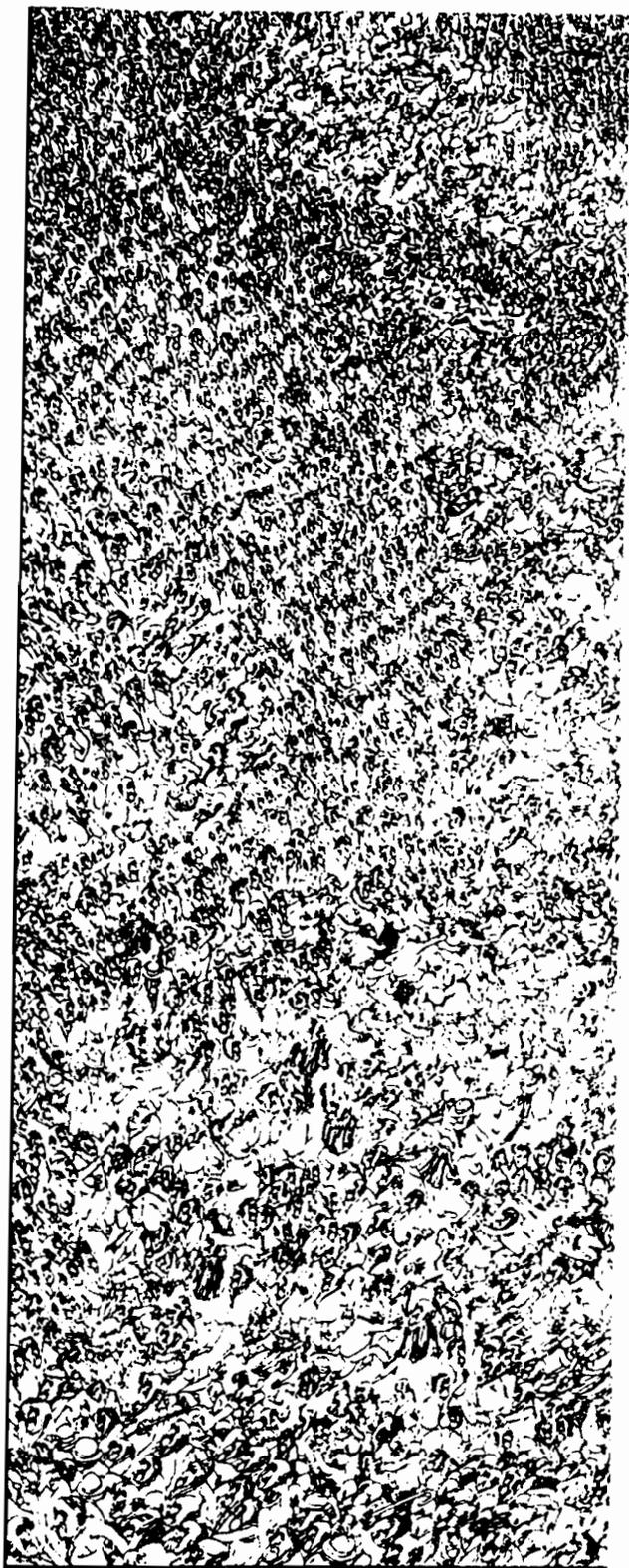
La actual tendencia en la enseñanza es la de propiciar las condiciones para que el aprendizaje se dé, dejando atrás la posición tradicional donde el alumno era solamente un receptáculo de los conocimientos vertidos por el profesor. El proceso de enseñanza-aprendizaje intenta formar ciertas conductas que permitan al alumno adquirir conocimientos por sí mismo aún después de haber concluido su instrucción formal. Es decir, el desarrollo del conocimiento y el ejercicio constante de la educación han creado la educación permanente. En este antecedente la Biblioteca se convierte en la herramienta intelectual de trabajo; básica para la educación permanente. En tales circunstancias la actividad lectora cobra aún más importancia, en un sistema escolar que pretenda proveer de habilidades que le permitan al educando desarrollar aptitudes para investigar, criticar, sistematizar y aplicar los conocimientos que por cuenta propia adquirió. En este concepto de educación, la biblioteca se nos presenta como un espacio vivo donde Adquirir y fortalecer conductas lectoras adecuadas. La importancia de las bibliotecas en el desarrollo del mercado de lectura es decisiva y muchas veces ha sido subestimada en nuestro país "... grosado todavía por graves deficiencias económicas, donde el rezago educacional es más que evidente, y donde la pésima distribución del ingreso mantiene al margen de lo que se llama calidad de vida a amplios sectores de la población, la función de las bibliotecas en términos de lectura es definitiva."¹ La mayoría de los adolescentes tienen su primer contacto con la biblioteca por algún motivo de tipo escolar, la realización de la tarea es la principal causa, esta asistencia a la biblioteca casi nunca está fundamentada en una iniciativa propia del joven, la mayoría de las veces, acudir a la biblioteca es una orden del profesor.

Es cierto que una de las funciones de una biblioteca para adolescentes es orientar en la realización de las tareas escolares, pero no es la única; sin embargo esta situación ha determinado en mucho la limitada etiqueta de la biblioteca como apéndice de la escuela. Es decir, el criterio generalizado expresa que se debe acudir a la biblioteca, única y exclusivamente si se va a resolver alguna tarea. "La mayoría de los niños mexicanos llegan a la adolescencia sin saber leer realmente, por no haber tenido la oportunidad de entrar en contacto vivo con el lenguaje escrito.

Ante esta afirmación se plantea la posibilidad de que la biblioteca sea el lugar que contribuya a ser un agente modificador, al brindar a los niños la oportunidad de compensar esta carencia en su formación."²

La biblioteca es un elemento en el sistema total de comunicación, por medio del cual se mantiene unida una sociedad donde se crea y sostiene una cultura. Los motivos que mueven a un individuo a leer, no difieren de aquellos que inspiran otras formas de acción humana. La lista es muy amplia, pudiera ser mejorar la capacidad para ganar dinero, adquirir poder, incrementar la seguridad, escapar de la ansiedad, resolver problemas personales, experimentar aventuras, entregarse al gozo estético y emocional, gratificar un deseo de prestigio, identificarse con un grupo, entre otros. Se podrá decir que el móvil para efectuar una lectura serán ciertos valores capaces de alcanzar su realización a través de la misma.

Las personas involucradas con la lectura, entre ellas los bibliotecólogos, dan por hecho que la lectura es un bien absoluto, y que quien la practica tiene un gusto más refinado, es más sabio y perspicaz que quien no la ejercita. Entonces ¿Por qué cada vez menos personas leen? Es una realidad que la lectura hoy día está más enfocada hacia la utilidad que hacia la recreación. Sin embargo en esta dicotomía se pueden identificar los dos valores principales de la lectura, que son los dos usos principales del lenguaje: el simbólico para transmitir significados, y el retórico para estimular las emociones. Douglas Waples,³ clasificó los supuestos motivos o valores de la lectura en función de tres categorías relacionadas:



A) La primera se refiere a la capacidad del lector para comprender y recordar lo que lee. Este es el valor más recurrente en las escuelas, mientras más recuerde el lector, más valiosa es la lectura. La simplicidad de esta noción le ha dado amplia aceptación y tras ella ha venido una distorsión de la comprensión del lego sobre los valores de la lectura.

B) La segunda se refiere a los valores instrumentales o de transferencia de la lectura, tal como estos pueden inferirse del comportamiento lector; ésta parte del supuesto que leyendo algo en ruso, se puede leer cualquier libro en ruso. Dichos criterios de valor son más comprensibles que la mera habilidad para recordar lo que se ha leído; pero las experiencias del individuo forman modelos complejos y estas transferencias, no se pueden aislar de las demás experiencias.

C) La tercera, se refiere a la motivación originada en la creencia de los valores normativos de la lectura, tal y como estos aparecen en rasgos de carácter que se asocian con ciertos tipos de lectura o cierta clase de publicaciones. Según Waples ello lleva a pensar que quien lee filosofía adquiere los rasgos intelectuales del filósofo.

La aplicación del método de estudio de la casuística en la investigación sobre los efectos de la lectura, indica que el valor instrumental de ésta es de suma importancia, tanto con respecto a la motivación así como al resultado. Las instrucciones impresas en una lata de pintura pueden ser leídas, utilizadas e inmediatamente olvidadas; en tanto que la lectura de un libro puede dejar influencia duradera. La lectura puede dar como resultado una intensa experiencia emocional: pena, placer o dolor, por citar algunos ejemplos de lo cual se deriva, cuando menos en parte la identificación del con la experiencia registrada en el libro, que al mismo tiempo puede engendrar un escape de la realidad, generar autoestima, provocar diversión, y proporcionar sentido de seguridad al lector quien atraviesa lo que sería una experiencia estética, la cual es más una totalidad de los elementos antes mencionados que un fenómeno aislado.

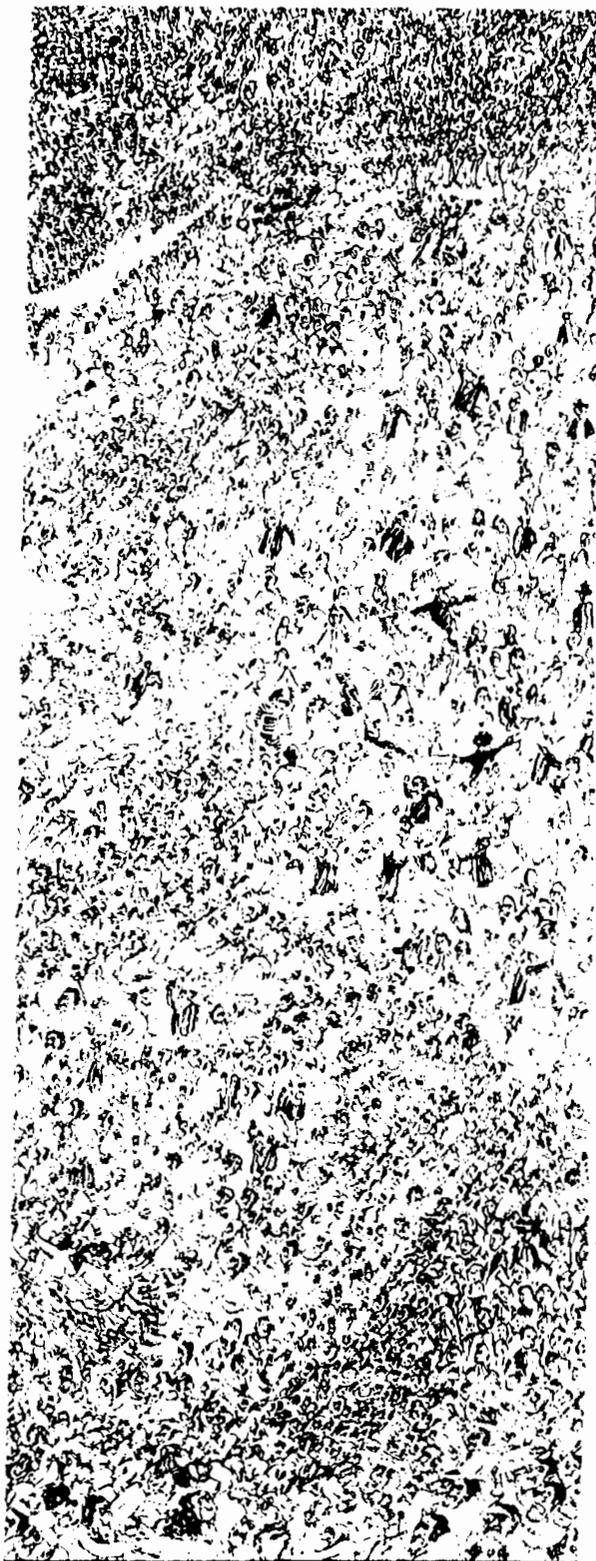
Aunque la biblioteca fue creada para almacenar, organizar y disseminar información en beneficio de la sociedad a la que sirve, estas funciones las logra trabajando con el individuo y a través de éste alcanza a la sociedad, de ahí la importancia de conocer los motivos que inspiran a leer. Shera dice que el objeto de estudio del bibliotecólogo es el hombre, sus formas de comunicación, el modo en que aprende, su lenguaje, sus reacciones al efectuar la lectura y su comportamiento. El bibliotecólogo, puente entre el individuo y la información, se encuentra en el momento de una enriquecedora y productiva experiencia intelectual; su desarrollo va más allá de los aspectos técnicos, debe saber mucho más acerca de su especialidad y sobre otras especialidades, amén de ser una persona instruida y sensible.¹¹

La biblioteca escolar como participante directo del proceso enseñanza-aprendizaje, debe promover y estimular la actitud creativa y de investigación; para lograrlo deberá cumplir con tres funciones básicas:

- Apoyo al plan de estudios
- Desarrollo y fomento de una conducta favorable hacia la lectura
- Desarrollo de la comunidad

Para cumplir con sus funciones, la biblioteca deberá estar familiarizada con los contenidos programáticos de cada una de las asignaturas que conformen el plan de estudios de la institución en la que se encuentre inmersa; con los métodos de enseñanza y con la bibliografía que solicitan los profesores. Es necesario crear conciencia en toda la comunidad escolar, pero sobre todo en el profesorado, sobre la importancia de la biblioteca en el proceso enseñanza-aprendizaje. El mismo criterio se aplica a la necesidad de planear y coordinar las actividades de la biblioteca y las actividades en el aula, pero sobre todo, para lograr que esa labor trascienda dicho espacio. El desarrollo de conductas efectivas en relación a la lectura es tarea de los bibliotecólogos y no sólo del profesorado de literatura. Quizá la meta principal de la biblioteca debiera ser que el usuario lea, pero de forma placentera, disfrutando de la lectura, con deseos de leer. La tarea es dura, pero quizá también es la forma más segura de que la práctica de la lectura se arraigue en un individuo.

Uno de los principales objetivos de la educación es el desarrollo integral del alumno, para ayudarlo a conocerse a sí mismo, conocer su realidad y carencias para intentar transformarla. Ello implica conocimiento y asimilación de la información pertinente y gran



parte de ésta se encuentra a través de la lectura. La biblioteca escolar promueve el desarrollo de la comunidad, cuando forma, informa y recrea a los individuos que se sirven de ella. Es necesario enfatizar que la biblioteca no debe conducir hacia una práctica de la lectura exclusivamente utilitaria. Esta actividad debiera significar una herramienta más en la adquisición de conocimientos.

La biblioteca, producto de la maduración cultural, surgió cuando las sociedades se urbanizaron y el control de la información se volvió imprescindible. Su historia en tanto que organismos o agencias de comunicación, revela muchos y diferentes sectores que han determinado su función social: Durante muchos siglos la biblioteca fue sólo visitada por eruditos, sirvió a grupos privilegiados y sólo después de revoluciones políticas e industriales, en el s.XIX en Europa, se logra el acceso del hombre común a estas instituciones. Actualmente, en una época de cambios vertiginosos, de fragmentación social y especialización, la biblioteca como sistema de comunicación del que es parte, puede convertirse en una fuerza cohesiva en un momento en que la unificación social es algo vital. La biblioteca a diferencia de los otros medios de comunicación, puede lograr esta cohesión respetando la individualidad y cuestionando a la sociedad en la cual está inmersa. Es de este modo que la función del bibliotecólogo también debe revalorarse.

La autoridad docente y los intelectuales, entre otros argumentan en pro de la actividad lectora con base en la convicción de que esta actividad contribuirá al bienestar moral del individuo así como de su comunidad. Sin embargo, habría que cuestionar si en la cultura contemporánea, el móvil de esta defensa puede provenir de una fundamentación socioeconómica, dado que la mejoría económica y el status social dependen del conocimiento; y la lectura es uno de los medios más importantes para adquirir conocimiento. Cualquiera que sea el móvil, la biblioteca debe estar en condiciones de realizar eficazmente su papel creando lectores, no deberá ser pasiva ni actuar sólo como proveedor de materiales, sino activa para así estimular el uso de ellos.²²

Reconsiderar el papel que debe ocupar la biblioteca en la creación de conductas favorables hacia la lectura es una tarea prioritaria para los interesados en ellos. La biblioteca es el medio propicio para la formación no sólo de lectores, sino también de personas críticas, creativas y por lo tanto capaces de asimilar el conocimiento para incluirlo en sus vidas.

"...la lectura es el mundo
en donde se formó mi
subjetividad, mi refugio
y lugar para encontrar las
mayores complacencias"
FERNANDO SAVATER

EL LECTOR

El papel del lector respecto de la lectura, es primordial como ya se ha visto. De ello se desprende que los diferentes sectores involucrados tales como: editores, libreros, maestros, bibliotecólogos, escritores, publicistas, intelectuales, y así sucesivamente, estén de acuerdo en que sin suficientes lectores poco importa lograr tirajes más grandes; bibliotecas con óptimos servicios; profesionales eficientes o las mejores novelas, tratados y cuentos escritos jamás. El objetivo primordial de estos sectores es formar lectores.

En el XXII Congreso de la Unión Internacional de Editores, Germán Sánchez Ruipérez señaló como el principal problema de la industria editorial, la carencia de lectores: "Sin pecar de exagerado yo proclamaría que el mayor peligro que tienen los editores en todos los países es justamente el que nos congrega: el de no tener lectores".²³ Felipe Garrido expone cómo esta situación afecta a los escritores: "Nada mejor puede hacerse en beneficio de los escritores de literatura o de cualquier otra materia que multiplicar el número de los lectores al fomentar la afición por los libros."²⁴ esta preocupación no ha sido expresada únicamente en escritos aislados o en reuniones donde acuden profesionales exclusivamente con intereses similares, sino en foros más amplios. En el Congreso del Libro celebrado en Londres en 1982 se llegó a la conclusión siguiente: No tiene sentido hacer cada vez más libros y difundirlos, si no contamos con una sociedad de lectores.²⁵

Ahora bien, ¿Cómo crear lectores? ¿Quiénes se encargarán de esta tarea? ¿Qué es ser lector? ¿Cómo se forma un lector? Primero será menester definir que se entiende por lector. Hay quien argumenta que existen básicamente dos tipos de lectores, los que nacen y

los que se hacen, entiendo por un lector que nace a aquella persona que desde una edad temprana siente una inclinación por la lectura y se aboca a realizarla. Sin embargo, en el presente trabajo no opta por la idea de una fuerza superior que otorgue este privilegio de forma deliberada o al azar a un grupo selecto de dotados, por tal motivo se hablará de los lectores que "se hacen" y que conforman la mayoría.

Con base en lo expuesto en los apartados anteriores, diremos que un lector es el individuo que ha descubierto los placeres que la práctica de la lectura le brinda. Es decir, un lector no es sólo una persona alfabetizada, sino aquella que ha incorporado dentro de sus

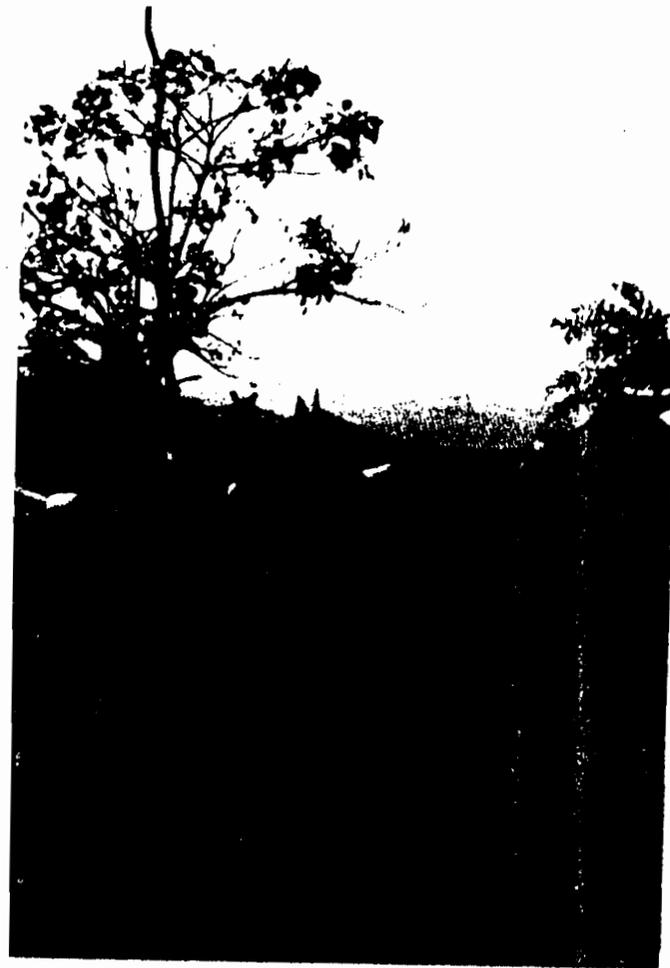


Foto: Angel Gurría ©

necesidades cotidianas, a la actividad lectora como una más de sus sensibilidades y formas de vida. Para acceder al estado de placer al efectuar una lectura es requisito:

- 1) El ejercicio frecuente, que trae consigo el desarrollo de habilidades que faciliten dicho ejercicio.
- 2) El convencimiento propio del individuo que la realiza.

En relación al primer punto es necesario aclarar que "conocer las reglas de un arte no es lo mismo que poseer el hábito. Por supuesto, es cierto que el conocimiento de las reglas, más o menos explícito, es una condición necesaria para adquirir destreza... El comprender las reglas es saber más que las reglas, es conocer los principios científicos que las sustentan."¹¹ Para ser un lector es necesario leer, leer y leer, este ejercicio debidamente orientado y estimulado permitirá el desarrollo de la destreza, facilitando así la actividad misma, permitiendo descubrir las ventajas y los placeres de la lectura. En cuanto al segundo punto, la lectura debe aparecer atractiva a los ojos del lector potencial, debe ser significativa en su vida para que por convicción, por decisión autónoma, por gusto, elija incluirla en sus actividades. "Leer no es una actividad que de suyo sea fácil, como puede serlo la televisión, sino que implica un esfuerzo, y para estar dispuesto a hacerlo se requiere saber que la gratificación de leer, es mayor al trabajo que implica."¹²

¿Dónde se forma un lector? Existen tres ámbitos principales en donde se forman los lectores, los cuales tienen estrechos vínculos entre sí, el hogar, la escuela y la biblioteca. Cualquiera que sea la vía, a los lectores potenciales se les debe convencer; la lectura tiene que tener sentido de tal suerte que su práctica incida directamente en su desarrollo personal.

Antes de hablar de una metodología específica para la formación de lectores, cualquiera que ésta sea, hay que considerar tres factores fundamentales:

1. Habilidad para leer
2. Acceso al material de lectura
3. Desarrollo de una actividad positiva hacia la lectura

Sin la interacción de estos componentes difícilmente será alcanzado el sueño de motivar e incrementar el número de lectores.

Al desear formar lectores, es menester proveerles, primero de ciertas habilidades que les permitan acceder a la lectura, como por ejemplo el reconocimiento de palabras, y comprensión del texto; en segundo lugar libros y diversos materiales de lectura a su alcance, pero ¿Cómo se desarrolla la actitud favorable hacia la lectura? Es necesario tomar en cuenta que para motivar a un lector potencial el material que se le proporcione debe corresponder no sólo a su desarrollo psicológico, sino también a sus intereses. De tal suerte que el acto mismo de la lectura logre cautivarlo, y a través de la lectura podrá proyectarse, e identificarse. La lectura "... no es algo dado y acabado, sino un proceso social que exige la acción transformadora de los mismos seres humanos sobre el mundo", "... la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de aquél."¹³

El presente texto es parte de la tesis "La lectura y los adolescentes" sustentada en el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. En julio de 1996, obtuvo el Primer Lugar del "Premio Colegio Nacional de Bibliotecarios, 1995"

¹¹ GUEVARA Niebla, Gilberto. "El malestar educativo". En *Nexus* Año 15, V. 15, no. 169 (Enero, 1992) p.22.

¹² CAPELLA RIERA, Jorge. "Lectura, lector, y trabajo intelectual". En *RIDE CAB* No. 7, V. 14 (1986) p.17

¹³ GUEVARA NIEBLA, Gilberto. Op. cit. p.23

¹⁴ Ibidem. p. 28-35

¹⁵ ANAYA ROSIQUE, Jesús. "La Lectura: necesidad esencial. Propuesta para una campaña nacional." En *Diálogos: artes, letras, ciencias humanas*. V. 2, no.20 (Marzo - Abril, 1984) México. p.71

¹⁶ GONZALEZ, Sergio. "Numeralia". En *Nexus*. Año 14, V. 15, no.163 (Julio, 1991) p.23

¹⁷ CORNEJO POLAR, Antonio. "Promoción de la lectura". En *RIDE CAB* V. 14, no.7 (1986) p.8

¹⁸ ANAYA ROSIQUE, Jesús. Op. cit. p.71

¹⁹ BARKER, Ronald E. y Robert Escarpit. *El Deseo de leer*. Barcelona. Península. 1974. p.22, 23. - (Ediciones de bolsillo).

¹¹ ROSSI, Alejandro. "La Lectura bárbara". En *Revista Interamericana de Bibliotecología*. V. 11, no.2 (Julio - Diciembre, 1988) p.90

¹² BARKER, Ronald E. y Robert Escarpit. Op. cit. p.59

¹³ MUGGENBURG, María Eugenia y Juan Anaya Duarte. *Biblioteca Preuniversitaria*. México: Universidad Iberoamericana, Centro de Información Académica, 1984. p.36

¹⁴ Québec, Ministerio de Educación. *Guide en littérature de jeunesse au primaire*. 1979. Citado por ZAPATA, Castrillón Silvia.

En "Algunas consideraciones sobre la lectura". *Revista Interamericana de Bibliotecología*. V. 2, no.9 (Junio - Diciembre, 1986) p.65

¹⁵ ZAPATA, Castrillón, Silvia. "Algunas consideraciones sobre la lectura". En *Revista Interamericana de Bibliotecología*. V. 2, no.9 (Junio - Diciembre, 1986) p.50

¹⁶ Ibidem. p.53

¹⁷ Fomento de la lectura voluntaria en niños y adolescentes.



Foto: Salvador Pindler

- UNESCO, Cerral, 1981. Citado por ZAPATA Castrillón, Silvia. En "Algunas consideraciones sobre la lectura". Revista Interamericana de Bibliotecología. V. 2, no.9 (Junio - Diciembre, 1986) p.66
- 18 ALATRISTE, Sealtiel. "El Negocio de los libros". En Nexos. Año 14, V. 14, no.163 (Septiembre, 1991) p.100
- 19 MUGGENBURG, Ma. Eugenia. Op. Cit. p.43
- 20 SHERA, Jesse H. Los Fundamentos de la educación bibliotecológica. México. UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990. p. 3 - 48
- 21 Ibidem.
- 22 Ibidem. p. 51 - 198
- 23 SANCHEZ RUIPEREZ, Germán. "Qué debemos hacer los editores para incrementar los hábitos de lectura." En CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE EDITORES (22: 1984: México), México: (S.E.), 1984. p.10
- 24 GARRIDO, Felipe. "¿Cómo leer mejor en voz alta?: una guía para contagiar la afición a leer. En Senderos hacia la lectura México: INBA, 1990. p.145 Memoria del primer seminario internacional en torno al fomento de la lectura.
- 25 SANCHEZ RUIPEREZ, Germán. Op. cit. p.10
- 26 ADLER, Mortimer J. Cómo leer un libro. México, 1984. p.98
- 27 ROMAN HAZA, Ma. Trinidad. "Automotivación para leer, descripción de un taller". En Investigación Bibliotecológica. V. 2, no.3 (Julio -Diciembre, 1987) p.41
- 28 FREIRE, Paulo. La importancia de leer y el proceso de liberación. Siglo XXI, 1991. p.35
- 29 Ibidem. p.94.



DESEO en amarillos, 1994. Bernardo Calderón Ma

La responsabilidad social del filósofo: Raymond Aron

Entre tanto, el filósofo corre un doble peligro: ¿puede determinar el bien universalmente válido para todos los hombres, puede determinar el mejor régimen? Suponiendo incluso que lo logre, ¿puede pasar de la noción de la existencia buena en sí misma o del régimen mejor a un juicio sobre lo que es preferible *hic et nunc*? Cuando el filósofo participa en las querellas de la ciudad, ¿no está condenado a tracionar su estado y a conducirse como sofista?

Las polémicas en torno a la persona y la acción de Sócrates y Platón —polémicas del siglo V antes de Jesucristo lo mismo que del siglo XX después de Cristo— ilustran el doble peligro. ¿Cuáles son las ideas a que accede el filósofo y que le dan el criterio de la verdad? El régimen concebido en *La República*, el mejor régimen, ¿no es, en último análisis, la transfiguración de las nostalgias reaccionarias, el sueño de las viejas familias patricias? Régimen totalitario, convoca la crítica del siglo XX. La pretensión del filósofo de detentar, con la verdad absoluta, el secreto del mejor régimen, el sueño de confiar a los "sabios" una autoridad incondicional es la raíz misma de la tiranía totalitaria.

Sea cual fuere el sentido de las tentativas de Platón por realizar sus ideas, que Aristóteles haya defendido o no sutilmente la causa de la monarquía Macedonia, el hecho es que una vez comprometido en el siglo, el filósofo griego no es siempre distinguible del sofista. Dado que ha elegido un partido para cumplir un programa de reformas, ha perdido la certidumbre serena de las ideas

y se ha sumergido en la incertidumbre vellosa de la acción.

... Ya sea que medite sobre el mundo o que se comprometa en la acción, que enseñe a obedecer las leyes o a respetar los valores auténticos, que anime a la revuelta o inspire el esfuerzo por ser oír de reforma, el filósofo cumple la función de su estado, a la vez dentro y fuera de la ciudad, compartiendo los riesgos, pero no las disensiones del partido que ha elegido. No dejará de meter su nombre más que el día en que comparta el fanatismo o el escepticismo de los ideólogos, el día en que suscriba la inquisición de jueces teólogos. Nadie puede reprocharle que hable como los poderosos si no puede sobrevivir más que a ese precio. Consejero del Príncipe, sinceramente convencido de que un cierto régimen responde a la lógica de la Historia, participa en el combate y asume sus servidumbres. Pero si se desinteresa de la búsqueda de la verdad o incita a los insensatos a creer que poseen la verdad última, entonces se niega a sí mismo. El filósofo no existe ya, sólo queda el técnico o el ideólogo. Ricos en medios, ignorantes de los fines, los hombres oscilarán entre el relativismo histórico y la adhesión irrazonada y frenética a una causa.

El filósofo es quien dialoga consigo mismo y con los demás a fin de superar en acto esa oscilación. Tal es su deber de estado, tal es su deber respecto de la ciudad.

En *Dimensiones de la conciencia histórica*, México, FCE, 1983, pp. 312 y 326.

